

Hoy comenzamos nuestra celebración del Triduo Pascual, los tres días que forman el clímax de la vida de Jesús en la tierra. Sabiendo que está a punto de morir, Jesús aprovecha la oportunidad en la Última Cena no solo para decirles a los discípulos qué hacer en el futuro, sino también para mostrarles. Mientras celebramos juntos esta noche, reflexionemos sobre cómo podemos llegar a ser mejores discípulos sirviendo a los demás, lavándonos los pies unos a otros como lo hizo Jesús.

Reuniéndonos, comencemos nuestro servicio profesando lo que creemos.

Profesión de Fe: Página 21

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, (*inclinarse*), y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Ritos Iniciales

Saludo:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo estén con todos ustedes.
Y con tu espíritu.

Penitential Rite:

Hermanos, para prepararnos para esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Señor Jesús, lavaste los pies de tus discípulos: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Señor Jesús, nos diste la Eucaristía como un recuerdo eterno de tu luz y tu vida: Cristo, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor Jesús, nos convocas a una mesa de reconciliación y paz.: Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **Amén.**

Oración Colecta:

Dios nuestro, reunidos para celebrar la santísima Cena antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el nuevo y eterno sacrificio, banquete pascual de su amor, concédenos que, de tan sublime misterio, brote para nosotros la plenitud del amor y de la vida.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **Amén.**

Liturgia de la Palabra

Primero Lectura: Página 119

Lectura del Libro del Éxodo

Éxodo 12, 1-8. 11-14

En aquellos días, el Señor les dijo a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: "Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el principio del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: 'El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los

vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor. Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua' ".

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial: Página 121

Salmo 116:12-13, 15-16bc, 17-18

R/. El caliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.

R/. El caliz de la bendición es comunión con la sangre de Cristo.

¿Como pagaré al Señor / todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación, / invocando su nombre. **R/.**

Mucho le cuesta al Señor / la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo, / hijo de tu esclava; / rompiste mis cadenas. **R/.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, / invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos / en presencia de todo el pueblo. **R/.**

Segunda Lectura: Página 121

Lectura de la primera Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios

1 Corintios 11, 23-26

Hermanos: Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía".

Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: "Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre.

Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él".

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Evangelio: Página 123

Lectura del santo Evangelio según san Juan

Juan 13, 1-15

Gloria a ti, Señor

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: "Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?" Jesús le replicó: "Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde". Pedro le dijo: "Tú no me lavarás los pies jamás". Jesús le contestó: "Si no te lavo, no tendrás parte conmigo". Entonces le dijo Simón Pedro: "En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza". Jesús le dijo: "El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos". Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: 'No todos están limpios'.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: "¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan".

Palabra del Señor

Gloria a ti, Señor

Homilía:

Las lecturas de esta noche describen eventos llenos de historia y rituales. Cada uno se ordena explícitamente que se repita. La primera Pascua, en la que Dios liberó al Pueblo Elegido de la esclavitud, debe celebrarse como una institución perpetua. En la primera Eucaristía, Jesús les pide a sus discípulos que repitan esto en memoria de él. Después de lavar los pies de sus discípulos, Jesús les dice que este es un modelo a seguir. Al celebrar estos eventos esta noche, recordamos y renovamos el pacto de Dios, el sacrificio de Jesús y el llamado de Jesús al ministerio.

A diferencia de los otros tres evangelistas, Juan no escribe sobre el establecimiento de la Eucaristía de Jesús. No escuchamos a Jesús ofreciendo su cuerpo y sangre en forma de pan y vino. En cambio, se ofrece en forma de sirviente, inclinándose para hacer esta tarea más servil para sus discípulos. Cada vez que nos reunimos para celebrar la Eucaristía, haríamos bien en recordar lo que Jesús hizo en este Evangelio, así como lo que dijo en los otros tres. Jesús, nuestra fiesta eucarística, se entregó al servicio de nosotros.

Jesús lava los pies de Judas. A veces pasamos por alto este hecho, con la torpeza de Peter dominando la escena. En todo caso, captamos el "pero no todo", y tal vez supongamos que Judas fue excluido del lavado real de los pies (Juan 13:10). Pero no lo es. Su salida llega en la siguiente escena. Jesús sabe, por supuesto, y Judas sabía que el diablo ya lo había inducido a traicionar a Jesús. Sin embargo, Jesús se acerca a Judas, con el lavabo en la mano, una toalla alrededor de su cintura, se arrodilla en el suelo y lava los pies del hombre que está a punto de traicionarlo. Por lo tanto, incluso los pies de Judas están incluidos cuando Jesús les dice (y a nosotros), "como yo he hecho por ti, tú también deberías hacerlo" (13:15). Nadie es indigno.

Pregunta - ¿Cómo seguiré el modelo que Jesús nos dio en la Última Cena? ¿Cómo puedo entregarme al servicio de los demás, incluso de aquellos que me han hecho daño?

Oración de los Fieles:

Comisionados por el Señor para lavarnos los pies, nos acordamos de las necesidades de los demás y le pedimos a Dios que escuche nuestras voces.

- Para nuestra Iglesia, para que siempre estemos dispuestos a arrodillarnos y servir a los necesitados, roguemos al Señor. Señor, escucha nuestra oración.
- Que los líderes mundiales usen su poder para ayudar a las personas en extrema pobreza para que nadie sufra de falta de alimentos, agua limpia o atención médica básica, roguemos al Señor. Señor, escucha nuestra oración.
- Para aquellos que celebran la Pascua, recordando la liberación del Señor del pueblo elegido de la esclavitud en Egipto, para que puedan continuar siendo liberados de toda opresión, roguemos al Señor. Señor, escucha nuestra oración.

- Para aquellos que sufren enfermedades crónicas, ya sean físicas o mentales, para que puedan conocer la presencia sanadora y reconfortante de Dios, roguemos al Señor. Señor, escucha nuestra oración.
- Para todos los que nos reunimos hoy aquí, para que podamos tomar en serio el llamado de Jesús al servicio y encontrar oportunidades para lavarnos los pies, roguemos al Señor. Señor, escucha nuestra oración.

¿Para qué más debemos orar? _____, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor.**

- Elevemos ahora en silencio las oraciones que guarda nuestro corazón, tanto la que hemos expresado verbalmente como las que han quedado en nuestro interior, roguemos al Señor. **Te lo pedimos, Señor**

Dios fiel, estableciste un pacto eterno con nosotros, tu familia humana. A través de tu Hijo ahora estamos unidos en el nuevo pacto. Ayúdenos a hacer lo que él hizo y sirvamos unos a otros como miembros de una familia, un pacto. Escuche estas oraciones que ofrecemos en su nombre, nuestro Señor Jesucristo.

Rito de la comunión

El Padre Nuestro: Página 153

Oremos con confianza al Padre en las palabras que nuestro Salvador nos dio.

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

Rito de la Paz:

El rito de la paz expresa exteriormente una profunda realidad espiritual; a través de esta señal, reconocemos la presencia de Cristo en el otro, y compartimos la paz que hemos recibido de Él.

Démonos mutuamente la paz.

Communion:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo. **Amén.**


Oración después de la Comunión:

Concédenos, Dios todopoderoso, que así como somos alimentados en esta vida con la Cena pascual de tu Hijo, así también merezcamos ser saciados en el banquete eterno.

Por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

Rito de Conclusión

Bendición:

El Señor nos bendiga,  nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **Amen.**

Podemos ir en la paz de Cristo. **Demos gracias a Dios.**